

Jueves 10 de junio de 2004

La Jornada

de enmedio



TOMADA DE LA CIUDAD DE MEXICO TRANSFORMADA/ HUGO BREHME

Como auténticas peregrinas, muchas de las esculturas realizadas para inmortalizar a ilustres personajes de nuestra historia han viajado de un punto a otro de la ciudad por razones estéticas, sociales, de vialidad, de seguridad y las más de las veces, políticas, pero sin importar su impacto visual. Por ejemplo, la efigie de Cuauhtémoc será regresada al sitio que ocupó hace 117 años. En la imagen: la estatua del emperador mexicana, obra de Miguel Noreña, cuyo pedestal es de Francisco M. Jiménez, captada en 1925

Monumentos errantes